

DOMINGO XXV del Tiempo Ordinario

[CICLO B]



**«Quien quiera ser el primero, que
sea el último de todos y el servidor
de todos»**

22 de SEPTIEMBRE de 2024



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Sabiduría 2, 12.17-20

Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida; Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo libraré de las manos de sus enemigos. Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según dice, Dios lo salvará».

SALMO 53

El Señor sostiene mi vida

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras.

Porque unos insolentes
se alzan contra mí,
y hombres violentos
me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre,
que es bueno.

2ª LECTURA: Santiago 3,16-4,3

Queridos hermanos: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz. ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

EVANGELIO según S. Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un

niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

PARA PENSAR

La carta de Santiago sigue siendo una fuente de reflexión y de mejora para la vida de los creyentes: “Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencias y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera”.

Es bueno revisar mis actitudes ante los demás y ante la vida. Porque hay personas que lo tienen todo para ser felices, no carecen de nada... Pero les falla la actitud. Todo lo ven gris o nada “suficientemente bueno” y viven en una permanente insatisfacción con el mundo que les rodea y consigo mismos. Teniéndolo todo son profundamente infelices y desgraciados. Hay gente que es experta en autoboiicot, no necesitan enemigos, ya ellos solitos van a dañarse o a empañar su trabajo y su propósito. Es triste ver esto. La envidia y la rivalidad son también malas consejeras, porque como dice un refrán “siempre va a parecer más verde el césped del vecino”. Mejor cultivar la sabiduría que viene de Dios, que nos regala la fe: “apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera”.

San Juan XXIII decía: “Este es el mejor modo de vivir: confiar en el Señor, conservar la paz del corazón, tomar todo por el lado bueno, tener paciencia, hacer siempre el bien a todos, nunca el mal”. El problema no es tener malos sentimientos (tristeza, ira, decepción, cansancio...ya que esto es difícil o imposible de controlar). El problema es consentirlos y alimentarlos, incluso vivir instalados en ellos.

La actitud del creyente ha de ser optimista y vitalista por una sencilla razón, no se apoya en sí mismo: “Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida” (Sal 53). Mi vida no depende de mis manos ni de mis esfuerzos, es Dios quien me salva y me da plenitud. Si vivo conectado a Él y alimentando esa comunión, viviré profundamente sereno y feliz en sus manos. No quiere decir que no vengan dificultades y turbulencias, pero las viviré en sus manos, sostenido por Él. Teilhard de Chardin tenía una reflexión estupenda sobre esto: Dios tiene dos manos, con una nos sostiene y con otra nos acaricia. Una señora le respondió: “Padre Teilhard, yo no siento la mano de Dios que me acaricia”... y él respondió: “Entonces es que te está sosteniendo con las dos manos, lo necesitarás”.

Jesús de nuevo instruye y prepara a sus discípulos para lo que viene...

Les anuncia nuevamente su pasión y muerte, pero también la resurrección y Vida que vendrá después. Y ellos, nuevamente distraídos, con sus cosas. «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Entre los discípulos estaba esta preocupación por el mando, por el poder, por los cargos y el lugar que ocupa cada uno... en una sociedad patriarcal y estamental esto es el caldo natural, tampoco hay que rasgarse las vestiduras por ello. ¿Me pregunto cuáles son mis preocupaciones y distracciones que no me dejan aprender lo que Jesús me quiere enseñar? ¿Hay algo que no sea una distracción sana y que me quite demasiado tiempo y demasiada paz?

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». ¡Cuánto nos queda por aprender, Maestro! Que no se trata de cargos ni rangos ni méritos. Que camina derecho al Reino el que más ama, más sirve, más se mancha con las heridas ajenas y más se remanga y se agacha. San Alfonso escribía una cancioncilla que decía “Il tuo gusto e non il mio, voglio fare Gesù mio”. (Tu gusto y no el mío, quiero hacer Jesús mío). ¿Aprenderemos a posponernos y a priorizar a Dios y a los hermanos? Esto es el servicio, esto nos pide el amor y la entrega a la que Jesús nos llama. La oración es verdadera si nos hace disponibles al servicio, a la acogida de los pequeños, a la escucha de Dios y su Palabra.

Víctor Chacón, CSsR

AVISOS

1.- **JUEVES 26:** B. Gaspar Stangassinger, CSSR.

2.- **SÁBADO 28:**

LOS HORARIOS DE VERANO CONTINÚAN HASTA EL 29 DE SEPTIEMBRE



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854



facebook.com/parroquiaps.merida



@parropsmerida

<https://perpetuosocorrmerida.es>

BIZUM 05021

